

La Gran Via

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 11 de Noviembre de 1894.

Núm. 72.

BELLAS ARTES



EN PLENA LUNA DE MIEL
CUADRO DE A. AULLOT

ACTUALIDADES



— ¡Están ahí: esos, los nuevos ministros.

— ¡Y qué trabajo le ha costado á don Praxedes darlos á luz!

— Que Abarzuza no admite.

— Que no admite Gullón.

— Que tal vez no admita Pasquín.

— Que el general desea retirarse al descanso y recibir la recompensa de su gestión en Guerra y Melilla.

— Y empezaba á dar vueltas el Presidente encargado, y no tropezaba más que con Puigerver y Maura.

— Eso sí, en honor de la verdad sea dicho, el señor López no ha vacilado un momento desde que se inició la crisis, hasta nuestros días.

— El ha sido el apoyo, en unión de Gamazo y Maura, también apoyos, del jefe del partido.

— ¡Qué ratos hemos pasado; cuántos creíamos reunir probabilidades para desempeñar una cartera, ó cualquier otro *ojeo*, esperando la cita del Sr. Sagasta, para auscultarnos siquiera!

— Pero la consulta pública y gratuita terminó, y nada; continuamos en el ostracismo «más sólido».

— María, ¿será posible que ese hombre, á quien tanto admiro como adoro, no sepa que se oculta en mí un fusionista dramático de primera!

« Así exclama un motor infeliz que se miraba sin contrata, y lo mismo su parienta... »

— Entretanto otros varios actores políticos ofrecían sus respetos á Sagasta por tarjeta, y otros se hacían los encontrados con el Presidente.

— ¡Caramba, qué bueno está usted ahora!

— ¡Pst!, regular.

— Nunca le he visto á usted mejor.

— Si, pues he estado mucho mejor; cuando era muchacho.

— ¡Ah! Entonces no tenía yo el gusto de conocerle; aun era yo *non nato*.

— No habrá usted venido á la política activa?

— No, señor; ni ahora tampoco.

— ¿Qué se hace usted?

— Pues, lo de siempre; estoy á la disposición de usted.

— Gracias, hombre; ¿usted conoce á Abarzuza?

— Sí, señor, posibilista....

— ¿Que fué?

— Eso es.

— No, señor, ya no lo es.

— Buen chico, fino y viste bien.

— Todos me dicen lo mismo.

— Algunos de los aspirantes, leyendo la candidatura del nuevo Ministerio, se daban de calaba-

zadas contra las paredes de su propio despacho, bien fuera de abogado, bien de comestibles y otros artefactos municipales.

— ¡Ingrato! ¡Yo, que he sido, con él y Cenicero, las tres piedras angulares del partido, y que la cuarta fué Luna y la quinta Arias, verme postergado!

— ¡Tú tienes la culpa—apunta un amigo del postergado.—Si te hubieras ido con los conservadores, ¿qué crees que hubiesen hecho de tí? Pues un prohombre. ¿Y si te vas con Castelar?

— ¿A Roma?

— No, á su bando. Y, digo, ¿si te declaras progresista republicano!...

— ¡Qué quieres! erré el camino.

— Entre los salientes hubo también escenas de dolor.

— ¡Quién había de esperar tanta ingratitud en ese hombre, que me debe los proyectos de tratado, el arreglo diplomático del asunto de Melilla, el del *Valle de Andorra*, y otros arreglos, menos el de *Champignol malgré lui*, que es de Mariano Pinal!

— Sobre la base de mis trabajos político-económico-internacionales han de levantar nuestras relaciones con Europa y América.

— A mí me deberán la consideración de potencias de cualquier clase, si llegan.

— ¿Y yo?— clamará Becerra, para sí, ó para sí y un amigo.— ¡Yo, que tengo, no una historia, sino dos: la política y la militar! ¡Yo, que vine al partido para refrescarle con el *virus democrático*, y para servir de guía á ese hombre, que no se sabe si es reaccionario ó liberal neto!

— Prescindir de usted equivale á perder nuestro prestigio en Cuba.

— Allí hay una *colonia gallega* que no me dejará mentir.

— Durante algunas noches aseguran que se le ha visto con medias «hasta encima de la rodilla» y zapato bajo, y se temió por el estado de su juicio; pero hay mucho seso allí, y no es tan fácil que flaquee.

— De Aguilera no se ha vuelto á saber.

— De Guerrita tampoco.

— Se supo que estaba delicado, y se atribuyó á la combinación ministerial.

— Esperaba algo.

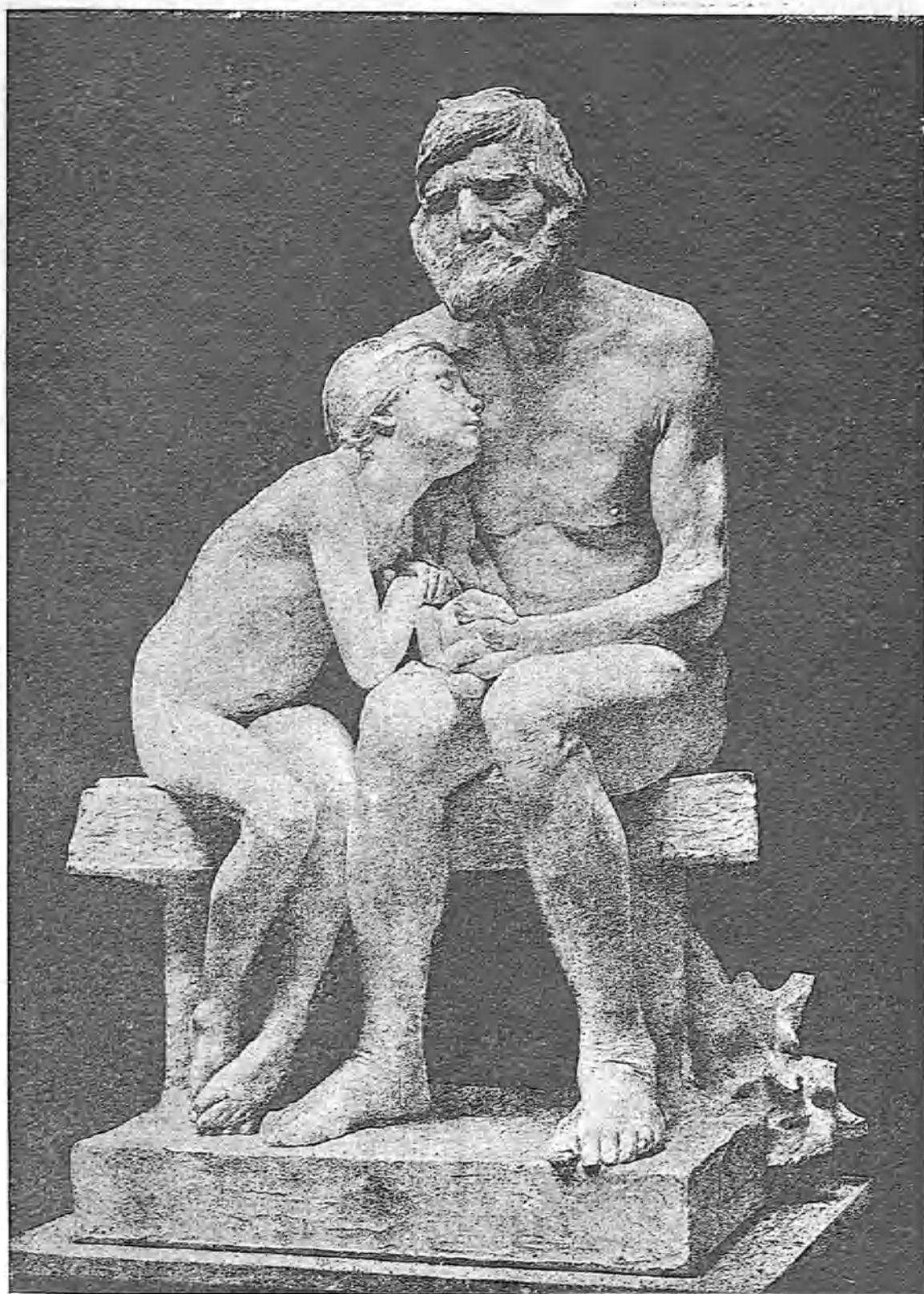
— Hubo quien creyó que había entrado ya el cor-dobés en el Ministerio, como capacidad.

— Y se fundaba en haber leído en algún periódico, en la sección oficial:

« Firma de Guerra. »

EDUARDO DE PALACIO.

NOTA ARTÍSTICA



LOS PRIMEROS FRIOS.—ESCUPTURA DE MIGUEL BLAY

NUEVO INVENTO CONTRA LOS LADRONES



1



2



3

Monopolio en puerta

¡Sólo esto nos faltaba!.... Nos han arrendado el tabaco y las cerillas; padecemos bajo el poder de Poncio, que no es precisamente Pilato, ni Aguirre, pero que monopolizan eso de las cédulas personales; hablan ya de que van á darse en arrendamiento los consumos, y como si todo eso no fuera bastante, nos ha salido ahora un caballero particular—y si que debe de ser muy particular—solicitando que se le conceda el monopolio de la reventa de billetes de teatro.

La noticia ha caído como una bomba en los círculos de los acreditados revendedores que tanto gusto dieron al público en anteriores temporadas, y aun en ésta y todo. Los cuales revendedores, en manifestación pacífica, se fueron al Ministerio de la Gobernación con el propósito, que realizaron, de visitar al Sr. Ministro (que hoy ya no lo es) y de suplicarle que no se concediera ese monopolio.

De lo que pasó en la entrevista, ó llámese audiencia, si eso parece más correcto, no sé una palabra. No trató al Excmo. Sr. Ministro, porque en mi condición de republicano impenitente no frecuento centros oficiales en tiempos de monarquía; ni trató á los revendedores, porque en mi condición de aspirante á *escribidor* de juguetillos cómicos no compro billetes para ir al teatro; de suerte que no he podido preguntar á nadie lo que aconteció en el despacho del Ministro; pero me lo figura lo mismo que si hubiese estado viéndolo.

La comisión—porque es claro que para estos menesteres se nombra siempre una comisión; como que todos los revendedores de Madrid no cabrían en el edificio de la antigua *Casa de Correos*,—repito que los comisionados, previo el permiso otorgado por el Ministro, penetrarían en el despacho de *Su Excelencia*, guiados por el Portero mayor, que hace en la casa las veces de introductor de Embajadores.

El Ministro los recibiría de pia, según uso y costumbre, cuando se conceden audiencias que han de ser muy breves, y los representantes de la reventa se colocarían formando hemicírculo, dejando en el centro al Excelentísimo Señor. Tomaría la palabra el más leído de los comisionados, y diría.... Bueno; lo que diría puede figurárselo cualquiera: «que eso del monopolio anulaba derechos adquiridos y lesionaba legítimos intereses, y no debía en manera alguna concederse.»

El Ministro contestaría lo mismo que contestaba al pedante de D. Hermógenes, el Ministro de que nos habla Moratín, esto es: *ague bien; que estaba enterado.* Y con esto, y con una ligerísima inclinación de cabeza del señor Ministro, y sendas cortesías de los apoderados, se pondría término y acabamiento á la audiencia.

Los revendedores, según la frase consagrada ya para el caso, saldrían muy satisfechos de la amabilidad con que los habían recibido, y darían cuenta á los compañeros del resultado de sus gestiones.

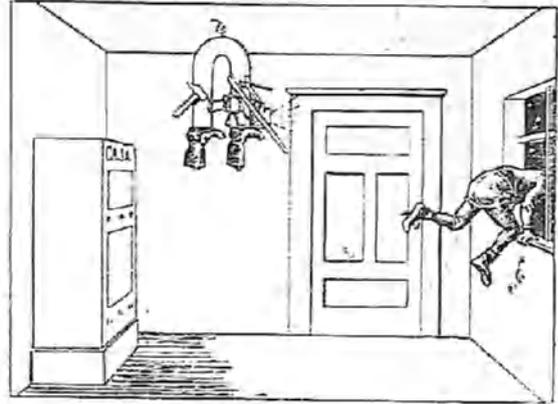
Resultado que, como se ve, no podía ser más satisfactorio.

Pero bien. ¿Se concederá el monopolio á esa industria? ¿Se negará? Eso es lo que los comisionistas no saben; como que el Ministro no *soltó prenda* acerca del particular.

Y esto era justamente lo que interesaba; que lo otro, sobre que ya era de presumir—pues los Ministros suelen ser (salvas *honrosas* excepciones) personas de buena educación—tenía muy poca importancia para los que no estuvieron en el Ministerio.

Por mi parte declaro que soy enemigo del monopolio, en absoluto y sin excepción alguna; pero declaro también que los revendedores de billetes de los teatros, con ó sin monopolio, con patentes de industriales ó sin patentes de industriales, agremiados ó sueltos, reglamentados ó en libertad, me han parecido siempre unos aguafiestas

Reconozco sincera y lealmente que están en su derecho haciendo pagar, á quien se lo pague, más de lo que cuestan los billetes adquiridos por ellos con anticipación, y muchas veces con riesgo de no venderlos; pero aun reconociéndoles ese derecho, para mí indiscutible, téngolos á todos por enemigos del arte y por funestos para el teatro, y celebraríamos de veras que dedicasen á traba-



4

jos de otra índole la actividad y la inteligencia que malgastan, con perjuicio de cómicos y de autores.

Verdad es que de todo esto el público tiene la culpa. ¡Oh! ¡Si quisiera el público, qué pronto acabaría esa reventa!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA SOBRINA DEL ALCALDE

El opulento alcalde de Cabañete tenía una sobrina de rechupete. Diez y seis primaveras, color moreno, y unos ojos tan grandes, y un alto seno, y unas formas tan bellas y esculturales, y una gracia y salero tan exquisitos, que los mozos del pueblo, muy animales, se pegaban de *trompis* los pobrecitos.

Llegó entonces al pueblo de Cabañete un barbero llamado Tomás Soplete, que tocaba la flauta y el organillo, la ocarina, la trompa y el caramillo. Apenas del alcalde vió á la sobrina, al pie se fué una noche de su ventana, y sopla que te sopla con su ocarina, se estuvo hasta las cinco de la mañana. Y eran tales suspiros los del barbero, que ablandaban las piedras de la plazuela, hasta que al fin, un día del mes de Enero, acabó por ser novio de la chiqueta. Tenía tanta escuela y habla tan fina el pícaro barbero Tomás Soplete,

que se escapó una noche con la sobrina del opulento alcalde de Cabañete.

El tío de la chica se puso malo, y ofreció á la persona que á aquella ingrata volviera á sus rediles, un buen regalo: ¡Diez mil duros fuertes, en oro ó plata! Y ¡pásmense, señores! Al otro día en casa del alcalde se detenía la pobre sobrinita, sobre un overo, del ramal conducido por el barbero.

—Usted es un hombre bueno—dijo el alcalde.— Tome usted, amigo mío, lo que ha ganado, que cuando yo prometo, no lo hago en balde. ¡Qué gran peso de encima se me ha quitado!

Y aquella misma noche de Cabañete, saltando de la casa los altos muros, se escapó la sobrina con el Soplete.... ¡Llevándose los pillos los diez mil duros!

RAFAEL MARÍA LIERN.



NUNCA OLVIDA.....

Que celos entre aquellos
que han querido bien,
hoy son flores azules,
mañana serán miel.

(Góngora.)

I.



Me voy á Flandes, mi vida,
á Flandes me voy de alférez,
que aquel que hidalgo ha nacido
su sangre á la patria debe.

No temas por mi existencia,
tu recuerdo me defiende
y en tu memoria querida
llevo mi broquel más fuerte.

II.

Pasa un año y pasa otro,
años que siglos parecen,
y el galán que marchó á Flandes
de la campaña no vuelve.

Clavada junto á la reja
su amada le espera siempre,
y ve un día y otro día
su ilusión desvanecerse.

¿Sospechas que he de olvidarte?
¿Por tan frágil mi amor tienes?
El dudar de mi cariño
es, mi bien, no conocerle.
¡Adiós!.... De partir ya es hora;
piensa que al fin has de verme,
y recuerda que en el mundo
nunca olvida quien bien quiere.

Galanés rondan su calle
y á los galanes no atiende,
ni el Prado Viejo la admira,
ni baja á Santiago el Verde.

Hondo pesar la devora,
y el dolor que su alma siente
las rosas de sus mejillas
en azucenas convierte.

Por eso al ver su constancia
los que de amor la requieren,
cuando miran sus desvelos
en su constancia romperse,
murmuran al alejarse
heridos por sus desdenes:
—¡Qué bien dicen los que dicen
«nunca olvida quien bien quiere!»

III.

—Ya la esperanza me falta,
mi amorosa fe decrece,
que ni una carta siquiera
dice que de mi se acuerde
¿Habrá muerto?... No, imposible;
su muerte fuera mi muerte.
Si le adoro tanto y vive,
es que aun es posible verle.
¡Oh!, sí, le veré, no hay duda....
Ojalá que no le vieses;
que mi corazón presagia
dentro del pecho, al romperse,
que fué sarcasmo en su boca
el no olvida quien bien quiere.
Y al ver que la obscura noche
sus negros cendales tiende,
á doblar iba la niña
sobre su mano la frente,
cuando, aun cubierto de polvo
desde la planta al copete,
presuroso como nunca
y enamorado cual siempre,
vió correr hacia su reja
el que á Flandes fué de alférez.
Dos lágrimas sus pupilas



dejaron rodar al verle,
que tímidas se ocultaron
de su gorguera en los pliegues;
y cuentan que desde entonces,
modelo de fe, comprende
que dicen bien los que dicen:
«nunca olvida quien bien quiere.»

ÁNGEL R. CHAVES.

MUNICIPALERÍAS

Con las mil cuestiones
del Ayuntamiento
no hay paz ni hay descanso
siquiera un momento,
pues siempre hay disgustos
y quejas á miles
entre los alcaldes
y algunos ediles;
y hay grandes tumultos
en muchas sesiones,
y palabras gordas
en las discusiones;
y quejas, protestas,
denuestos y voces,
y mutuos insultos,
y cargos feroces;
y por consecuencia
de estas tropelias,
un Alcalde nuevo
cada veinte días.

No sé en qué consiste
que en «la casa aquella»
es todo motivo
de lucha y querella,
sin que nadie haya
dado aún en el *quid*,
y arreglado el Muni-
cipio de Madrid.

Entra un caballero
por aquellas puertas
con proyectos vastos
y noticias ciertas
de errores ó abusos
que no se corrigen,
y que una inmediata
corrección exigen.

Todos le prometen
ser cooperadores

para quitar dichos
abusos ó errores.

Todos le contemplan
con gran simpatía,
y dicen que eterno
será en la Alcaldía,
y que ya, sin duda,
por nuestro deleite,
va á quedar la «casa»
cual balsa de aceite;

Cumplidos del todo
sus proyectos vastos,
con muchos ingresos
y con pocos gastos;

la cuestión de Hacienda
corriente y al día;
la villa un modelo
por la policía;

lo de los consumos
dispuesto de modo
que males antiguos
se olviden del todo,

y aumente á diario
lo que se recaude;
y no haya matute,
ni robo, ni fraude,
y quede el Concejo
libre de baldón,
y moralizada
la Administración.

Pero á los dos días
de tales promesas,
ya Alcalde y ediles
se las tienen tiesas,
por si el uno charla.....,
por si el otro cuenta.....,
por si el uno quiere.....,
por si el otro intenta.....

Al punto olvidados

los buenos propósitos,
suenan los primeros
ruidos despropósitos;
y todos se atacan
fieros y confusos,
y nadie se acuerda
de errores ni abusos;
y el pueblo, que, acaso
con franca alegría,
creyó del arreglo
llegado ya el día,
ve con desencanto
que á cada momento
aumenta el barullo
del Ayuntamiento.

Los ingresos bajan
y los gastos crecen,
y aquellos proyectos
buenos, no parecen,
y que el nuevo Alcalde,
rendido á tal peso,
dice, al fin, un día:
«¡Vaya, ahí queda eso!»

Se nombra otro Alcalde
que lo sustituya,
otro hombre que sepa
salir con la suya;
y vuelta á los planes,
y vuelta al «cinismo».....,
y vuelta á la lucha,
y vuelta á lo mismo.

Esto se repite
cien veces y ciento.
Eso ya, señores,
no es Ayuntamiento.

Eso es una «mole»
que á todos destripa,
y su historia..... ¡el cuento
de la buena pipa!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

NUESTROS SOLDADOS

(DIBUJOS DE CIGLA.)



Así fueron nuestros primeros soldados.



Y luego así



Después vinieron éstos.



Y éstos.



Y luego éstos.



Y terminándole con estos
pa de sidelo.



Empezando el siglo XIX
de esta manera.



EL BENEFICIO

—¿El qué *vos* ha pasado en el Liceo, que me ha dicho la Carmen la churrera que *vos* *yecaron* presos la otra tarde?.....
 —Cosas del Aquilino, que es un bestia, y que ni tiene *instinto*, ni conoce siquiera por el forro la vergüenza. Verás: como el *Burraca*, hace ya tiempo que está sin trabajar, el hombre piensa en darse una función á beneficio en el Liceo Rius, con la idea de sacar, si no mucho, algunos *perros* pa desabogarse un poco *tansiquiera*; y es natural, contó con los amigos, y todos le dijimos «cosa hecha».
 —¡Toma!..... *vos* conocéis de la *latancia*; y es claro, le apreciáis y *vos* aprecia como si *fuesis* algo, no es extraño que *vos* tengáis *afecto*.....

—¡Considera!.....
 —Conque, vamos á ver; cuenta el suceso.
 —Como te iba diciendo, en la taberna del señor Aniceto convinimos echar *Don Juan Tenorio* y una pieza. El *Burraca* compró los ejemplares, y *ensayamos* en casa de la Pepa doce á catorce noches el *Tenorio*; yo hacia de don Juan.....

—Oye: ¿quién era la que hacia de Inés?.....
 —Esa muchacha que trabaja en la Fábrica.....
 —¡La *Uscbia*!.....
 Pues habria que *versos*; *mia* que tiene un tipo *seductor*..... ¡La *bitis* negra!.....
 ¡Si eso es un *camafeo* *abintestado*!.....
 —Oye: que es una chica que *chancia* la *custión* de las tablas.....

—No te digo que no *reclame* bien; pero es más fea que un *túnel* *suterraneo*.
 —*Glüeno*, atiende: al ensayar en casa de la Pepa, ya puedes figurarte, suprimamos *muchisimo* de las cosas que en la escena, como es de suponer, son necesarias; y como aquel ensayo, es claro, era

ensayo general, pues fué y me dijo á mi el apuntador que la cogiera á doña Inés en brazos; voy, la cojo, lo *chano* el Aquilino, y va y empieza á decir que á su novia no consiente que á la presencia de él, ningún *buceras* la toque el *endicidno* ni aun en broma, y como es natural, la frase *aqueya* me atacó al *organismo*, y fui y le dije lo que venia al caso; y el *Corteza*, como tiene ese genio, fué y le dijo, dice mira Aquilino, aquí no vengas á *meter* tú la *pata*; no te enfades porque ésta coja en brazos á la *Uscbia*; que es pa imitar el *rato* del convento, y hay que hacer ciertas cosas á la fuerza en todas las funciones; pero el otro entonces, *acharao*, la dijo á *eja* que como trabajara en el *Tenorio* que se habia *copao*..... Hazte tu cuenta; al ver eso nosotros, *empecamos*, como era natural, á defenderla. Entonces se enfurece el Aquilino y le tira al *Burraca* una banqueta, y se armó el *primer* *risco*; las mujeres salieron á *yamar* á la pareja, y nos *yecaron* presos.....

—Pero, dime, ¿Y ya no váis á dar la función esa?
 —¿Que la vamos á dar?.....
 —¡*Anda*, la *orden*!.....
 ¿Y después de quebrarse la cabeza el *Burraca* pa darse el beneficio, *habis* salido al último con esas?.....
 —¿Y tengo yo la culpa, *por* si *acaso*, de que *huga* sucedido esa tragedia!
 —Es que nadie te ha dicho *entodavía* que tengas tú la culpa ó no la tengas; lo que quiero decirte, es que el *Burraca* puede *echar* *mano* de otra.....
 —Pero *pelma*, ¿no ves que tiene la cabeza rota y está en el Hospital de la Princesa?.....
 —¡*Anda*, la *mar*, *yarhó*; pues no son *nadie* dándose beneficios la gente esa!.....

DEUSEDIT CRIADO.

TRABAJOS PREPARATORIOS

—Hija, tu padre ha escrito. —¿Sí? ¿Qué te cuenta?

—Que el domingo termina sus excursiones, pues la vida del campo ya le revienta y desea que empiecen nuestras reuniones.

Dice que no invitemos a las de Guagua, ni que vengan tampoco las de Sanlúcar, porque todas las noches nos piden agua y, cuando beben agua, piden azúcar.

No quiere que concurren las de Serrucho, y menos la sobrina del boticario, porque como son chicas que bullen mucho, sin querer nos destrozan el mobiliario.

Dice que prescindamos de la camilla, pues le asustan las faldas de su tapete.

—¿Y en dónde la ponemos, en la guardilla? —Eso es quitar encantos al gabinete!

—Encarga que cuidemos de sus macetas y, además, que compremos hoy en el acto un *chuberski* en buen uso por tres pesetas, para que esté el recinto más *calefacto*.

—Pues señor, a mi padre nadie le iguala; ¡y dirán que no tiene desprendimiento!

—Luego habla del piano que está en la sala, y con razón me dice que el instrumento requiere composturas muy esenciales,

porque está el pobrecillo de tal manera que le faltan las notas y los pedales, y ni tiene macillos ni tapadera.

Dice que un día de éstos hagamos cola y peguemos lo que haya *desapegado*; sobre todo, el boliche de la consola y el sillón de raqueta desvencijado.

En fin, quiere que todo lo preparemos para que estén brillantes nuestras reuniones, que la estera de pita la remendemos y que no haya en los trastos mutilaciones.

—¿Y dejaréis que venga mi novio Casto a gozar de estas fiestas entre nosotros?

—No, porque a mí me consta que, aunque es un trasto, no tiene compostura como los otros.

—¿Mamá, qué cosas tienes!

—Pues no le admito.

—Es algo desapegado.... y hay que animarle.

—¿Que es desapegado dices?

—Y lo repito.

—Entonces no hay tu tía, debo pegarle.

—¿Cómo! ¿Pegar al ángel de mis amores?

¿Por qué, mamita mía?

—Por.... casi nada.

Porque, por un descuido de sus mayores, vive con la vergüenza descolada.

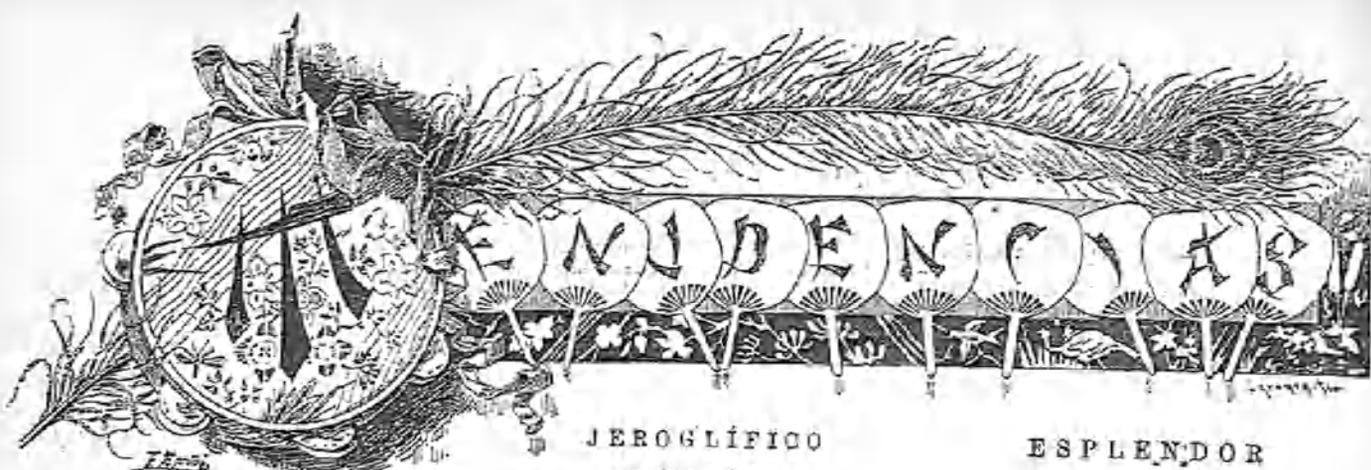
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



UNA PLEGARIA.—CUADRO DE FRANCISCO GIBBERT.



¡¡REGRESO!! CUADRO DE MIGUEL CARBONELL.



JEROGLÍFICO

POR ANGEL SORCO

P A R I E N T E
 A m ENEMIGO m
 I ENEMIGO I
 E ENEMIGO E
 D O
 P A R I E N T E

ESPLENDOR

«Limpia, fija y da esplendor,
 á afirmarlo no me opongo,
 el jabón restaurador
 de los PAINCIPES DEL CONGO.
 Jaboneria Victor Vaissier, place de
 l'Opera, 4. Paris.

PAZ MATRIMONIAL

Bisieron Juan y Teresa,
 pero ésta se contentó,
 en cuanto aquél visitó
 la Relojeria Inglesa,
 y un buen reloj la llevó.

17, PRECIADOS, 17.

En el número anterior, y en la composición del Sr. Jackson Veyan titulada *Cementerio político*, se lee: «Tiene un gusto del demonio, en vez de un gesto; así como también se dice: «Volvería otro fuerte á hacerla, en lugar de volverla».

Aunque el buen juicio de nuestros lectores habrá corregido estas erratas, no por eso nos creemos relevados de anotarlas.

AGERTIJO MUSICAL

POR M. MARILL

- Nota *
- * Nota

Hallar las notas musicales y la letra que representa cada estrella, de modo que verticalmente en la línea de estrellas se les golpe de arma, y horizontalmente:

Cantidad.—Parte del ave.—Río de Rusia.
 —Lo que todos tenemos.—Adverbio.—Unidad de pesa.—Adjetivo femenino.

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA

Trimestre 2 Pesetas.
 Semestre 4 »
 Año 8 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año 15 francos oro.

Redacción y Administración: Capellanes, 10, Madrid.

CUATRO APELLIDOS EN ACCIÓN

POR A. NOVELARQUE



COMBINACIÓN, POR A. NOVELARQUE

* * * * *

Estas estrellas, lector, son letras que, combinadas, dan un nombre de varón, ó lo que vea en las plazas.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 71.

AL NOMBRE DE MUJER FORMADO POR OTROS:

T E R E S A
 S M
 C A
 O L
 L I
 A N I T A A M A R I N A
 B S N N
 T I T A
 I O E E
 C L E O N O R U
 P L Z Y A S A L O M É

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Señores **Valentin & Cia.**, Banqueros, y Expenduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

La circunstancia de no dedicarse más que á las enfermedades de garganta, nariz y oídos, hace que el médico Sr. Gallego haya adquirido estudio especialísimo de tan delicados órganos, y alcanzado, además de gran experiencia profesional acerca de las enfermedades de los mismos, verdadero dominio sobre esta clase de dolencias, en cuyo tratamiento logra constantemente notables curaciones de los enfermos que asiste en su dispensario, Puencarral, 19 y 21, principalmente en los que sufren sordera, afecciones de garganta ú ozena (fetidez de aliento).

- Á LA COMBINACIÓN CHARADÍSTICA:—Marta.—Riga.—Margarita.
- Á LA FRASE HECHA: La caída del gordo.
- AL LOGOGRIFO: Anselmo ó Ensalmo.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN